

máquinas imaginarias

# (re)medios especulativos

rizoma del agua



máquinas imaginarias

## (re)medios especulativos

ALEJANDRO CÁRDENAS | ANTONIO CARRASCO | EDUARDO MEDINA  
FEDRA VIVEROS | JIMENA GÁRATE | JIMENA PÉREZ | JOSÉ LUIS JASPEADO  
SANDRA MAYA REYES | OIDAY HERNÁNDEZ | PABLO RODRÍGUEZ  
PAULO ALCOCER | PÁVEL MORA | REGINA RIVERO BORRELL

La historia de la ciudad de México es la de una ciudad que se ha comido al agua. En su presencia física y simbólica el sistema lacustre que fue secado, entubado, drenado. El paisaje fue transformado y borrado, y con él, múltiples cosmotécnicas que durante siglos ofrecieron maneras de entender el agua como fuerza vital, entidad sagrada, vínculo con el territorio.

A través de una larga iconofagia, la modernidad borró las imágenes, gestos y conocimientos donde la naturaleza, tecnología y los mitos eran parte de un todo.

El agua dejó de ser madre, deidad, tiempo, cuerpo, para convertirse en problema técnico. La ciudad se volvió impermeable en infraestructura e imaginación.

El laboratorio Máquinas Imaginarias, parte del Rizoma del Agua, reúne a una comunidad transdisciplinaria de trece artistas, arquitectxs, diseñadores, y pensadores para observar, especular y experimentar colectivamente. El rizoma, tomado de Deleuze y Guattari y resemantizado como imagen lacustre se vuelve en un método, un sistema no jerárquico, múltiple, proliferante.

Partimos de preguntar, ¿qué mundos se abren si pensamos el agua no desde la escasez o el control, sino desde la especulación? ¿cómo repensamos máquinas de la eficiencia, a unas de la imaginación?

En su raíz griega (mēkhane) la palabra “máquina” alude no solo a un artefacto técnico, sino un recurso, remedio, medio. Esta exposición concibe a las máquinas imaginarias como remedios especulativos: dispositivos críticos que permiten pensar, proyectar, discutir y ensayar otros futuros posibles. Siguiendo a Donna Haraway, no busca resolver los problemas del agua desde afuera, sino seguirlos, habitarlos y transformar(nos) con ellos.

¿cómo volver a imaginar el agua en una ciudad que la ha ocultado sistemáticamente?

Estos (re)medios especulativos no son piezas cerradas ni prototipos funcionales. Son ficciones técnicas, dispositivos de pensamiento y provocación.

Así, la ciudad que se comió al agua puede también volver a imaginarla.

## Palimpsesto

Durante siglos, el agua ocupó un lugar central en la vida simbólica y cotidiana de esta ciudad. Fue considerada sagrada, dotada de agencia, protegida a través de mitologías y prácticas rituales. Tenochtitlan no fue solo una ciudad sobre el agua, fue una ciudad con una relación simbiótica con ella. La relación se rompió.

La colonización trajo consigo un nuevo orden territorial, técnico, pero sobre todo simbólico. Los antiguos dioses fueron devorados por la modernidad, como padre que devora a sus hijos. O aún peor: como hijo que devora a sus padres. Eliminó los cuerpos de agua visibles, entubó nuestros ríos y convirtió el agua en un insumo invisible. Con la desaparición de sus símbolos, también desapareció el respeto hacia ella.

Lo que antes era dios, ahora es drenaje.

El palimpsesto que aquí se presenta yuxtapone mapas de distintas épocas, la ciudad lacustre, la ciudad colonial, la ciudad moderna. Sobre ellos aparecen siluetas de volcanes, trazos de antiguos lagos y fragmentos de Tláloc. Una máquina de símbolos que no busca la nostalgia, sino conciencia: mostrar que las capas del pasado siguen operando sobre el presente, aunque pretendan borrarlas.

Frente al mapa, una serie de imaginarios profundiza la reflexión: algunos recuperan tipologías hidráulicas que respondían de forma efectiva y simbólica a la presencia del agua —acequias, aljibes, acueductos, apantles—; otros imaginan futuros contradictorios: utopías de visibilidad hídrica o distopías donde el agua ha sido completamente absorbida por el discurso técnico y comercial. En todos ellos, la crítica es clara: una ciudad que no ve el agua, que no la representa, tampoco la cuida.

Este dispositivo no propone volver al pasado ni restaurar ritos extintos. Propone (re)mediar la relación con el agua y asumir que, sin símbolos, sin relatos, sin estructuras compartidas de sentido, no hay manera de cuidarla. Porque una ciudad que ha olvidado cómo representar al agua, ha olvidado también cómo habitarla.

Alejandro Cárdenas

## Bigarri

Bigarii es una pieza que nace de la investigación sobre los rituales de las comunidades originarias de Oaxaca y su transformación frente a la modernidad. Es un silbato de agua con forma de chicharra que encaja en una base de piedra de tezontle, la cual contiene el agua y activa el sonido del silbato al ser tocado. El sonido funciona como un llamado al agua, evocando antiguos rituales vinculados a la siembra.

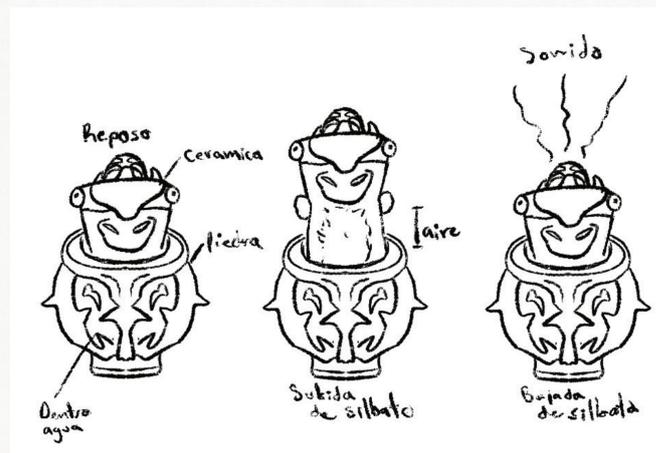
La chicharra o cigarra es un insecto profundamente simbólico en culturas prehispánicas, asociado al ciclo agrícola. Pasa la mayor parte de su vida bajo tierra y emerge justo en la temporada de lluvias, cuando comienza la siembra. Este comportamiento natural la convirtió en un referente de los ciclos de fertilidad, tierra y tiempo.

Bigarii, que significa "cigarra" en zapoteco del sur, representa la conexión entre el cielo y la tierra, una dualidad sagrada para muchas culturas indígenas. Su figura fue elegida por ser un símbolo que transita entre esos dos mundos y que, tradicionalmente, se ha utilizado para convocar el agua.

La pieza busca reactivar el valor simbólico de los rituales colectivos, cuestionando por qué han desaparecido o se han diluido en la vida contemporánea. También invita a reflexionar sobre nuestra relación con la naturaleza, especialmente con el agua, que hoy es tratada más como un recurso escaso que como una entidad viva, parte del cuerpo y del territorio.

En síntesis, Bigarii propone un reencuentro con prácticas ancestrales para imaginar nuevas formas de conexión espiritual y material con la tierra.

Luis Antonio Carrasco Santiago



Luis Antonio Carrasco Santiago // @monstruono

Bigarri  
2025

Talla directa en tezontle/cerámica de alta temperatura  
35 cm x 25 cm x 25 cm

## Tlalocan, el mito del siglo XXI

Fue a principios del Siglo XXI cuando la humanidad envenenó por última vez la tierra. Mientras otros desaparecían entre lluvias de fuego, el país que alguna vez flotó sobre el agua comulgó nuevamente con sus antiguas deidades.

Vestigios de una máquina sin propósito construida sobre la "Calzada de los Muertos" fue el manifiesto de aquel país para la guerra, donde cada portal que caminaba hacia la luna aún recita:

"Que Tlaloc y Chalchiuhtlicue se amen, para que el espíritu de la vida continúe bailando en el Tlalocan"

J. Eduardo Medina C.

## Paisajes Imaginarios

De todos los ríos que han acompañado el camino de mi vida, el más importante ha sido siempre aquel que corre detrás del patio trasero de la casa de mi abuelita. Ese fue el río donde mi bisabuela y mis tías abuelas lavaban la ropa, donde mi mamá aprendió a nadar, y el escenario de una de las primeras historias de amor entre mis padres. Ha sido un protagonista silencioso de mi historia.

Sin embargo, hoy esa versión del río solo vive en mis recuerdos. Con el paso de los años, dejó de ser bondadoso y dador de vida para convertirse en una fuerza destructiva, de la que la población se resguarda tras grandes muros de contención, que siguen creciendo con cada inundación.

Esta pieza está construida a partir de la memoria colectiva de mi familia, pues hay fragmentos que nacen de recuerdos ajenos. Pretende usar la nostalgia como una forma de resistencia, como una manera de honrar y preservar lo que un día fue.

Fedra Viveros

## (Re)imaginando nuevas navegaciones

¿Cómo entendemos hoy los vínculos entre la lluvia y el textil? ¿Cuándo dejamos de disfrutar mojarnos debajo de la lluvia? ¿Por qué huimos y nos cubrimos de ella? Si el textil funciona como escudo entre la piel y el agua, ¿qué pasa si quitamos ese escudo? ¿Qué pasa si ese escudo deja de protegernos? ¿Qué huellas deja el agua en el textil?

Todas estas preguntas surgieron a través del recurso más importante del Rizoma, la especulación. En esta pieza busco re imaginar vínculos entre nosotros, la lluvia y el textil. Tomando las lonas como referencia principal, ¿qué sucede si este techo de tela deja de funcionar como capa para protegernos del agua? ¿Qué huellas podemos descubrir?

Jimena Gárate González de la Vega

---

Jimena Gárate González de la Vega // @jimegarate  
(Re)imaginando nuevas navegaciones  
2025

Vela genovesa reutilizada (Valle de Bravo)  
Vela spinnaker reutilizada (Acapulco)  
Parapente reutilizado (Valle de Bravo)  
Cuerda 100% poliamida  
260 cm x 260 cm

## Tres fisuras: hueco, agua y bache.

Una palabra también es una fisura.

Este dibujo —cortado en 35 módulos— es también una máquina imaginaria: no opera con precisión técnica, sino con fuga, con parodia, con deseo. Al reverso del papel, un poema visual murmura tres palabras: **hueco, agua, bache**. Las tres se tocan, se deshacen y reaparecen como grafemas, como restos de códigos perdidos que todavía guardan preguntas.

Pensar en el agua es pensar en la disolución: la ciudad olvida rápido, como si la lluvia borrara las crisis. Pero, ¿y si el hueco también fuera un modo de alojar? ¿Y si el bache no fuera solo una falla, sino un código? ¿Y si el agua fuera cuerpo, no recurso?

Esta pieza se propone como una ficción visual que deshace y recombina. Como el agua, reconfigura y transforma. Como el hueco, resiste y se agranda al llenarse. Como el bache, interrumpe el paso para abrir otros ritmos. Imaginar máquinas —o poemas— que piensen lo inevitable como algo que aún podemos desviar.

Hoy, mientras la Ciudad de México se hunde hasta 40 centímetros al año y la crisis hídrica hace inhabitables sus territorios, no se trata de regresar a un pasado que ya no existe, sino de imaginar futuros posibles. En esa urgencia nace esta máquina imaginaria: un espacio poético para la especulación y el pensamiento crítico, donde la imaginación se vuelve herramienta vital para desviar lo inevitable y abrir puertas hacia otras formas de habitar, sentir y pensar el agua y sus fisuras.

Jimena Pérez Sánchez

## Geometrías y materialismos hídricos

Las cualidades de las infra\_estructuras destinadas al agua no deberían identificarse exclusivamente desde la idealización utilitaria heredada del modernismo de la primera mitad del siglo XX, sino desde la revelación de las intrincadas relaciones y fuerzas tanto físicas como sociales que las constituyen.

Cualquier dispositivo ingenieril destinado a lo hidráulico, al inicio se presentará como objeto funcional, de valor práctico. Sin embargo, un acueducto que transporta agua, una presa que la almacena, una tubería que la distribuye o una fuente que la suministra, si se desnudan y se descontextualizan, exhibirán las capas enmarañadas de su existencia para comprender su verdadero significado, uno que habla de la interacción entre el trabajo humano, la materia, la tecnología y el tiempo.

### *La geometría como expresión de leyes físicas*

La geometría de las infra\_estructuras hidráulicas es la materialización de leyes físicas y cálculos precisos. Cada curva, cada ángulo, cada dimensión responde a la necesidad de controlar la materia para dirigir el rumbo del agua, minimizando la resistencia, optimizando la presión y garantizando la estabilidad.

La geometría es el resultado de la observación paciente, de probar y errar, de la acumulación de conocimiento empírico y científico, de la suma de saberes compartidos. La belleza en estas estructuras emerge de la comunión entre la forma y el desempeño de la materia organizada desde la razón.

### *El objeto invisibilizado*

Las infra\_estructuras hidráulicas con el tiempo se hacen invisibles, dicho estado tiene su raíz en la integración profunda entre la materia hecha objeto y el territorio. Visibilizar el objeto, significaría entonces, revelar la idea, la inventiva y el diseño. La tubería que atraviesa la ciudad no es solo un conducto, es la síntesis de la inteligencia colectiva y el esfuerzo físico de innumerables individuos, desde los mineros que extrajeron el hierro hasta los ingenieros que diseñaron las bombas y los obreros que la instalaron. Que el objeto se haga notar, depende de la conciencia que se tenga sobre la materia convertida en forma que deja huella indeleble en el paisaje.

### *La conexión con el tiempo, historia material*

La conexión de las infra\_estructuras hidráulicas con el tiempo habla de la historia de una sociedad, de las necesidades que la impulsaron, los recursos materiales disponibles o las técnicas dominantes de la época. Un antiguo sistema de riego, un sistema de acequias, por ejemplo, reflejaría la organización social, la economía agraria, el nivel de desarrollo tecnológico de la comunidad, así como también de la gestión y los acuerdos colectivos consensuados.

La pieza que se presenta invita a una relectura de las infra\_estructuras hidráulicas que supera la mera apariencia escalar y el hecho funcional. Surge del cuestionamiento sobre la cualidad abstracta que interconecta la materia con la vida; busca desenterrar las geometrías más puras que denotan las fuerzas materiales, el trabajo humano, las tecnologías disponibles y las relaciones históricas que las han forjado.

La respuesta habla de una poesía dialéctica entre la naturaleza transformada y sociedad transformadora. La celebración emerge cuando se reconoce la interdependencia material entre estas estructuras aparentemente inanimadas y la vitalidad humana donde ambas son existencia.

José Luis Jaspeado Escalona

---

José Luis Jaspeado Escalona // @pepe\_jaspeado

Geometrías y materialismos hídricos

2025

Impresión 3D en arcilla y en PLA, base de MDF cajeada en router CNC

62 cm x 62 cm x 20 cm

## La soledad del ahuehuete

Taxodium mucronatum

ahuehuete, sabino

(en latín, “provisto de una punta fina”, en alusión a sus hojas)

(āhuēhuētl), de etimología discutida, pero que podría significar “el que no envejece” o “anciano del agua”.

El ahuehuete conforma bosques de galería, en riberas de cuerpos de agua. Es una conífera, carece de flores, y su reproducción ocurre gracias a sus conos estructurales, que albergan semillas dispersadas por el viento. Es conocido como el árbol nacional de México, por sus leyendas y por su alma simbólica.

Después de la muerte de la emblemática palma Roystonea regia en la Av. Paseo de la Reforma, a votación se elige plantar al querido ahuehuete. Sin embargo, es solo un árbol erguido al centro, amurallado, sin conexión, rodeado de un paisaje ajeno. Lo acompañan pastos exóticos, herbáceas ornamentales y algunas plantas nativas.

¿Dónde quedaron los elementos del agua, más allá de las inundaciones capitalinas?

Lo rodea también una muralla metálica azul, revestida de rostros.

Rostros de mexicanos desaparecidos.

La barrera se convirtió en protesta, en dolor de quienes no pudieron regresar a casa.

¿Dónde están?... ¿Dónde están?

Y dentro de este panorama, entre soledades y falta de empatía hacia el árbol y el humano, circundamos la glorieta, hartos del tráfico, cansados de la prisa, solo rodeando más ausencias. Inmersos en un círculo vicioso de ciudad, con sus destellos dominicales de paseos en bici.

Todo esto convive en un mismo tiempo y espacio. Nuestra forma de ordenar el territorio abraza todas estas realidades, alimentando símbolos que nos hablan de nuestra propia crisis política y, por ende, de nuestra relación con el agua, y de cómo la abordamos.

Esto me hace pensar en la soledad... la soledad como parte intrínseca de la crisis. Una crisis que también permite el derrumbe de ideas preconcebidas.

¿Y si pudiéramos ver con otros ojos?

¿Si tuviéramos la capacidad de describir otras sensibilidades?

¿Cómo observan otros seres?

¿Tal vez no seríamos tan ensimismados?

¿Qué es la individualidad?

¿Qué es la separación?

¿La incapacidad de ver al otro?

¿Por qué no sabemos su lenguaje?

*Es un espacio que duele.*

¿Cómo observaría un polarizador?  
¿Cómo observaría un pez?  
¿Cómo observaría un árbol?  
¿Qué nos diría esa persona que no lograron despedir?

Escuchar al otro, como respuesta simple y directa, nos revelaría otras capas. Y por esta razón, la máquina como remedio se convirtió en una tela, como piel sensorial. Imaginando que a través de ella podemos conectarnos con otros seres, para entender otro cuerpo, para no dejar de lado otras realidades. La tela como representación de cubrirse con otro velo, otra atmósfera, otra mirada.

### *Manta teñida por añil Indigofera suffruticosa*

Teñí la tela como un ritual de escucha y paciencia. Pensando en cómo lograr capturar un tipo de comunicación con seres terrestres, pero cercanos a paisajes de agua —como es el caso del ahuehuete—, me sumergí en el proceso del teñido. Tenía limitantes de conocimientos tecnológicos para activar sensores o captar vibraciones que transformarían el sonido, por eso elegí el teñido: como un acercamiento visual y ritualístico a la comunicación.

En principio, solo contaba con nociones básicas, que se fueron nutriendo con la experimentación e investigación. Siendo honesta, el resultado no fue el esperado.

Sin embargo, tener procesos artesanales, comprender transformaciones, buscar cómo una planta cercana a cuerpos de agua otorga azules profundos y característicos, se convierte en un imaginario de comunicación con lo que nos rodea.

Imagino que esta tela es un refugio de la memoria del agua. Y que su presencia sea un recordatorio que nos guíe en el proceso de cambio y entendimiento de otras miradas. Hay que ser curiosos, e indagar con el cuerpo. Es importante observar lo que surge a través de este intercambio.

Tal vez el cuerpo de un árbol.  
Tal vez un arbusto.  
Tal vez un textil.

Todo se conecta.  
Y mientras más alimentemos la voluntad de involucrarnos con lo que nos rodea, tal vez —solo tal vez— podríamos dejar de separar e individualizarnos.

Y así, cultivar empatía por el territorio que habitamos.

Sandra Ivette Maya Reyes

## (Re)medios especulativos

Estas dos piezas surgen de una búsqueda por reimaginar la relación entre el agua y la Ciudad de México, pero también entre el agua y mi relación con ella. A través del laboratorio Máquinas Imaginarias, me enfrenté a una red de saberes que aún resisten, fluyen y se reinventan.

En ese cruce entre la memoria del territorio y la imaginación especulativa, creé dos obras que funcionan como pequeños (re)medios poéticos: dispositivos simbólicos que no pretenden resolver, sino invitar a sentir, recordar y repensar el agua como una presencia viva y necesaria.

Ambas piezas —una escultura suspendida y una pintura expandida— comparten una misma intención: (re)medios para imaginar un presente donde el agua no sea una molestia ni un recurso, sino una presencia viva con la que reconstruir vínculos.

### Marea

Esta pieza muestra rastros que se transforman en ondas suspendidas, olas de un antiguo lago que intentan recordarnos su presencia. La obra está compuesta por papel de arroz tintado con acuarela; el papel fue moldeado generando una superficie tridimensional que parece en movimiento; el degradado cromático no sólo sugiere inundación y sequía como opuestos físicos, sino también la oscilación entre el exceso y la escasez, entre el miedo al agua y su olvido.

Pensada inicialmente como una exploración personal en torno a la relación cuerpo-agua, esta pintura toma nuevas lecturas dentro del taller, donde imaginar otras formas de habitar la ciudad implica también preguntarse cómo sentimos y percibimos el agua. ¿Por qué vemos al agua como una problemática, cuando en realidad podríamos aprender a agradecerla, a leerla, a convivir con ella?

### Hilatura subterránea

¿Cuántos ríos invisibles atraviesan subterráneos nuestra ciudad? Esta escultura suspendida condensa dos formas en una: la geografía de la capital y la anatomía de un corazón humano. Hecha con acrílico transparente la pieza revela un mapa invisible: el de los ríos de la Ciudad de México que hoy fluyen enterrados bajo el concreto.

Estos ríos, bordados con hilo sobre la superficie, trazan una red que alguna vez fue visible y parte del paisaje. El encuentro de materiales alude a la violencia del entubamiento, pero también a la posibilidad de reimaginar otros futuros. En el contexto del taller, esta pieza se vuelve un acto especulativo: ¿y si pudiéramos volver a mirar la ciudad como un cuerpo que necesita reconciliarse con sus flujos internos?

Oiday Hernández

---

Oiday Hernández // @oiday.artcolor  
Hilatura Subterránea  
2025  
Acrílico moldeado e hilo  
5 cm × 20 cm × 15 cm

Marea  
2025  
Papel de arroz tintado con acuarela sobre  
bastidor de madera.  
5 cm × 30 cm × 35 cm

## Ojos que ven lo invisible: ver para preguntar, mirar para transformar

La mirada es el territorio más profundo

¿Y si intentáramos ver lo transparente del agua? ¿Y también lo turbio?

Lo que fluye, lo que se infiltra, lo que evapora, lo que se evapotranspira, lo que cae después en forma de lluvia. ¿Y si lo que nos falta no es infraestructura, sino mirada?

El agua es estructura. Organiza el territorio, lo esculpe, lo conecta. Pero en nuestras ciudades, en nuestras formas de habitar, pareciera que ya no la vemos. Planeamos como si el relieve fuera plano, como si el suelo no filtrara, como si las cuencas no existieran. La desconexión es profunda, y no solo física, también mental.

Cambiar la perspectiva puede cambiarlo todo. Le Corbusier, al subirse a un avión sobre Sudamérica, no solo vio otra escala de ciudad: pudo imaginar nuevas formas de habitar gracias a observar desde 4,500 metros sobre el nivel del mar. Luis Enrique, director técnico de fútbol, mandó poner un andamio de seis metros de altura para tener otra perspectiva sobre el posicionamiento de sus jugadores, lo que le permitió ajustar estrategias que a ras de cancha pasaban desapercibidas. Lo mismo sucede con los telescopios o los satélites: es como si tuviéramos ojos en el espacio, capaces de revelar patrones invisibles desde la superficie. Incluso una caseta de salvavidas, desde su panorámica, ofrece otra lectura de los atardeceres caóticos y la belleza de la playa.

Mirar el territorio a distintas escalas revela distintas formas de vida. Hay que alejarse para entender el sistema completo, pero también acercarse para ver las grietas, la humedad, la pendiente, la filtración, los rastros. Entre lo macro y lo micro, el paisaje cambia de forma y de sentido.

Esta pieza se mueve entre esas escalas. Traza una lectura amplia del territorio con capas superpuestas que intentan visibilizar lo que normalmente se fragmenta y, al mismo tiempo, propone dispositivos imaginarios que observan desde lo particular: lo que ocurre en una cuenca, en un suelo específico, en un clima concreto, en un territorio, en una ciudad.

No se trata de dar respuestas, sino de afinar la mirada. Preguntar mejor. Detenerse.

Pensar desde la cuenca es adoptar una visión sistémica. No es solo hidrología: es política, es suelo, es memoria, es forma de vida, es salud, es cultura, es supervivencia. Es entender que los asentamientos humanos y los procesos ecológicos no están separados, aunque hayamos hecho todo por dividirlos.

¿Y si lo único que nos queda del agua son sus imágenes, su escasez, su exceso?

Pinturas, postales, recuerdos de lo que alguna vez fluyó. Inundaciones, vasos vacíos. Una memoria que persiste mientras el paisaje desaparece.

Esta pieza no explica: propone. Propone volver a mirar. Cambiar el ángulo. Salirse del plano. Y hacerse una pregunta incómoda, pero necesaria:

¿Qué pasaría si antes de intervenir, simplemente observáramos?

¿Y si mirar con otros ojos el territorio fuera el primer acto de transformación?

Pablo Rodríguez Armida

---

Pablo Rodríguez Armida // @pablo\_rdgz15

Ojos que ven lo invisible, ver para preguntar, mirar para transformar.

2025

tinta china, plumón, colores y pluma sobre papel fabriano

87 cm x 114 cm

Podemos asociar la palabra escoria con lo peor de "algo"; el desecho, lo que sobra, lo que no sirve o no funciona.

Cada vez que pienso sobre la crisis hídrica de la Ciudad de México, reflexiono sobre cientos de cosas que están mal y no funcionan pero el agua queda en segundo o tercer término siempre.

El sistema dentro de esta máquina representa mi sentir cuando cuestiono los problemas y posibles soluciones que llegan a rodear el problema hídrico de nuestra ciudad y país.

El agua de lluvia viene cargada de estos problemas; expone todo lo que respiramos y vemos a nuestro alrededor.

El lienzo, a través de un tenue goteo, retrata toda la escoria que nos rodea, todos estos problemas y todas estas posibles soluciones que rodean la crisis. Pero, el lienzo también retrata el óxido de acero de la máquina que almacena el sistema, el óxido y erosión de la escoria volcánica, entre comillas, el tezonte. La tierra que respiramos, la acidez del agua de lluvia, la basura orgánica, hojas caídas, el excremento de aves, polen, cadáveres de insectos, flores caídas, ceniza de volcán, la caca que respiramos a diario en la ciudad. El smog y alguno que otro microplástico.

En el lienzo, también se logra percibir la negligencia, la corrupción, la falta de participación ciudadana, la ignorancia, Coca-Cola FEMSA, la crisis climática, la falta de agua, las inundaciones, los ríos entubados, el tan deficiente sistema de drenaje, la explotación del agua del subsuelo, el hundimiento de la ciudad, colonias sin agua potable por meses, colonias inundadas por meses, el infinito debate sobre el AICM en Twitter.

El saqueo desmedido de recursos, el nepotismo, la violencia desmedida e interminable, la pobreza extrema, la riqueza extrema.

En fin, la escoria que merecemos.

Paulo Benito Alcocer Miller

---

Paulo Benito Alcocer Miller // @paulocumbia

sin título

2025

Máquina fabricada en lámina de acero al carbón calibre 22, cortada en láser.

Soportes fabricados de perfil tubular de 3/4".

Divisores de filtros fabricados de malla de acero al carbón calibre 18.

Tezontle en gravilla, 1-2cm diámetro.

Tezontle en piedra 5-10cm diámetro

10 cm x 100 cm x 25 cm

## Formas de la utopía, paradojas del territorio

A mediados del siglo XX la modernidad auguraba un futuro prometedor y la evidencia más notable de ello apuntaba al desarrollo de las grandes ciudades. La traza urbana constituía el inicio de un crecimiento abrumador que anunciaba un mundo nuevo bajo la luz del desarrollo científico y tecnológico, esto llevó al desarrollo de nuevas tipologías de vivienda por medio de la planificación urbana. Hoy vemos que esa concepción moderna de progreso ha desaparecido pero sus efectos continúan. Las trazas en el territorio que antes se pensaron amplias y ordenadas están sobrepobladas y desbordadas en sus límites. La transformación del paisaje cohabita con la huella de la modernidad y el vértigo contemporáneo.

Formas de la utopía es una pieza plantea una paradoja del espacio, un supuesto imposible que revela la relación de escasez/exceso con el agua en dos ciudades con ubicación próxima y distante al mar; por un lado Monterrey como símbolo de desarrollo económico y problemas graves con el desabasto de agua y por otro Veracruz con inundaciones recurrentes en los márgenes del río Coatzacoalcos como vertiente del Golfo de México. El ejercicio retoma cartografías de mediados del siglo XX como imaginarios simbólicos del pasado, que más que imágenes de archivo ensayan ficciones posibles del espacio actual. A partir de ellas se configura otro mapa que formula preguntas sobre su veracidad o su invención, busca el punto medio entre lo reconocible y lo fantástico. La idea intenta ir más allá de generar una reflexión sobre el crecimiento urbano y la falta de planeación al problema hídrico, pretende encontrar posibilidades en el paisaje como un ejercicio que indaga en los lugares de la utopía respuestas para el futuro, darnos la libertad y detener en el tiempo lo que en la vida diaria se desdibujó, perdió toda forma y sentido

Pável Mora

## gotadeté

El ramón es un árbol que lo aprovecha todo:  
las raíces revitalizan suelos  
los ramones dan sombra, purifican el aire  
las semillas como harina para cocinar  
o para un café sin cafeína  
las hojas como forraje para el ganado  
o mejor aún,  
las hojas como un té dulce, nutritivo,  
sabroso  
(eso ya lo sabían los mayas)

La canela de ceilán, de un húmedo bosque de Coatepec  
una corteza para tónicos curativos,  
para deliciosos postres  
dulzor suave de la olla, con piloncillo,  
en jarrito de barro

El cardamomo, oro de vaina verde,  
una diminuta semilla basta  
para un aliento perfumado y sensual

El cedrón del jardín de Malinalco  
quizas mi aromática favorita  
un sabor festivo de un verde eléctrico

La manzanilla, la abuelita todas de las flores  
en un sorbo hay fruta, hay miel, hay hierba silvestre  
hay ternura y sabiduría

La cúrcuma tiñe de amarillo lo que toca  
un rizoma que es ofrenda de prosperidad  
y fertilidad  
escarbado por las mujeres de la tierra de Zihuatanejo

La cáscara de cacao  
qué decir de esta semilla amarga y untuosa  
que anhelamos deshacer con la lengua  
el toque final de este menjurje

La gota cae pacientemente  
recorre las tierras donde crecieron estos elemento botánicos  
recuerda las manos que esperaron el tiempo de cosecha  
cada saquito como un contenedor de historias  
la gota arrastra el aceite esencial, el sabor primordial  
llena la taza de té:  
como un remedio para el cuerpo  
como un remedio para el suelo  
devolver a la tierra su verdad

Regina Rivero Borrell

máquinas imaginarias

# (re)medios especulativos

rizoma del agua

